



La semana pasada Policía Nacional y Guardia Civil presentaron una espectacular operación conjunta en Ciudad Real contra la trata de seres humanos con fines de explotación sexual, en la que fueron liberadas cinco mujeres, captadas por una red internacional que las obligaba a prostituirse en viviendas de Valdepeñas y Granada.

La investigación, que partió de la denuncia de una víctima en otra ciudad, ha sido la primera contra la trata en la provincia (otras veces se han investigado hechos aislados), y un ejemplo de la mayor especialización de las fuerzas de seguridad del Estado para combatir la forma de violencia más extrema contra las mujeres, que en pandemia ha consolidado lo que desde hace unos años es tendencia: la trata no se ejerce en clubes, sino en pisos y viviendas particulares, más difíciles de inspeccionar. Lo cuenta el inspector de la Policía Nacional Alberto Maján, jefe del recién creado grupo operativo contra la Trata de Personas en la comisaría de Ciudad Real, adscrito a la Brigada Provincial de Extranjería y Fronteras. “Se creó hace un año porque se vio necesario que hubiera agentes especializados. Investigamos sobre todo la trata enfocada a la explotación sexual, pero también delitos conexos contra los derechos de los trabajadores, explotación laboral o inmigración irregular”.

“Cuando investigamos un caso de trata no solo consiste en conseguir pruebas para incriminar a un malhechor, estos delitos requieren de un plus ético, aquí lo importante es conseguir la protección de la víctima”

El nuevo grupo “no desfallece”, apostilla Maján, pese a que se están topando con la dificultad añadida de investigar a las mafias en lugares en los que no pueden hacer inspecciones, “primero tienes que detectar qué vivienda es, mientras que en clubes abiertos al público es más fácil entrar y hacer controles”.

Las mujeres no pueden salir y denunciar

No es un delito sencillo de perseguir, sobre todo porque lo más importante es la seguridad de la víctima, y claro, tampoco es fácil acceder a ellas. “Casi nunca nos viene directamente una víctima de trata

a denunciar, y si contactan con nosotros es a través de las ONG porque estas asociaciones nos ponen tras la pista de un lugar”.

Las páginas web en las que se anuncia a mujeres que ejercen la prostitución es otra herramienta para seguir la pista de las redes criminales, “chequeamos cientos de páginas y en ocasiones logramos dar con el piso o el lugar en los que se está prostituyendo a mujeres e iniciamos una investigación”.

Pero incluso llegar al bar que encubre la prostitución y posiblemente situaciones de trata, o al piso, no es ni la mitad de complicado, una vez dentro lo difícil sigue siendo contactar con la mujer explotada. “Es un mundo cerrado, opaco, es difícil que la víctima confíe en la policía, es de los delitos más difíciles de investigar”.

El 95% son mujeres extranjeras

El panorama provincial que describe este inspector de policía sobre las dimensiones de la trata y el perfil de las víctimas no difiere, según dice, del resto del país. “El 95% son mujeres extranjeras, de Colombia, Venezuela, Paraguay; también de Nigeria y Marruecos, y de Europa del este, en menor medida”.